

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

LLUCH-BAIXAULI, MIGUEL, *La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval*, Pamplona, EUNSA, 1990, 350 págs.

El abordaje del pensamiento teológico de Boecio es, sin duda, singular. Si bien el pensador del siglo VI representa para la historia de la teología el nexo imprescindible entre la tradición patristica (platónico-agustiniana) y la desarrollada metodología de la escolástica en su momento más alto, el estudio de sus temas teológicos no ha sido suficientemente profundizado. Con este volumen, Lluch-Baixaui contribuye a paliar esta carencia. Considera dentro del "*corpus theologicum*" boeciano no sólo los cinco opúsculos teológicos sino también la *Consolatio Philosophiae*. El análisis de esta obra de madurez del Anicio, unido al de las obras estrictamente teológicas, permite describir una rica síntesis teológica que no puede separarse, empero, de aspectos innegablemente filosóficos.

El ensayo se estructura en seis partes. El capítulo primero enmarca la vida y la obra de quien fuera un aristócrata católico de *mens* romana resaltando la complejidad de su entorno con gran documentación y rigor en lo que concierne al establecimiento de datos biográficos así como a la cronología de sus obras. Los capítulos restantes se dedican con exclusividad a la exposición de su teología. En el capítulo segundo se presentan los fundamentos epistemológicos de la ciencia teológica, esto es la respuesta boeciana al problema de la genuina posibilidad de conocer a Dios. Las pruebas aportadas por Boecio a este respecto sentarán las bases de la mayor parte de las vías desarrolladas en la Edad Media. La comprensión de la esencia divina y sus atributos, tratada en el capítulo tercero, ofrece una muestra acabada del horizonte desde el cual debe entenderse su teología. El peculiar fenómeno de una fuerte influencia aristotélica imbricada, sin embargo, en un universo cultural platónico da lugar a dos tipos de definiciones acerca de Dios: como Sumo Bien y Uno, por una parte; como Ser por esencia, por otra.

Los tres últimos capítulos que encaran, respectivamente, los temas de la Trinidad, la obra de creación y la obra de la salvación, podrían considerarse un bloque en cuanto que dan cuenta del intento boeciano de cristianizar el pensamiento clásico. Es en virtud de este intento como se han de tematizar nociones definitivamente nuevas. El fundamental concepto de "persona" es un claro ejemplo de ello, y uno de los hallazgos de Lluch-Baixaui consiste en aplicar esa categoría no sólo a la cristología boeciana sino también a su trinitología. Asimismo deben destacarse las exposiciones concernientes a las argumentaciones del filósofo "romano" donde el autor pone de manifiesto la maestría dialéctica distintiva de la literatura boeciana y su manejo de la analítica aristotélica.

La excelente apoyatura textual de la obra se advierte en el manejo de las ediciones más acreditadas. Se sigue en la *Consolatio Philosophiae* la

versión de Ludwig Bieler, editada en el *Corpus Christianorum*. En cuanto a los opúsculos teológicos se sigue la *Patrologia latina* editada por J. P. Migne. Cierra el volumen un índice onomástico precedido de una completísima bibliografía estructurada en cuatro partes concernientes a las fuentes de la teología de Boecio, las obras originales boecianas, sus traducciones más confiables y, por último, una profusa lista de estudios.

Este enjundioso trabajo llevado a cabo por Luch-Baixauli contribuye, indudablemente, a valorar en toda su profundidad el pensamiento teológico del "último romano y primer escolástico".

CLAUDIA F. D'AMICO

SARANYANA, JOSÉ IGNACIO, *Historia de la filosofía medieval*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1989<sup>2</sup>, 352 págs.

Esta *Historia de la filosofía medieval* —fruto de cinco años de docencia de J. I. Saranyana en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra— se dirige a exponer el pensamiento patristico y medieval según el método genético-histórico que permite al A. de esta obra elaborar la hipótesis de trabajo que subyace a la redacción de los temas abordados en este volumen: "el acuerdo filosófico fundamental de la filosofía patristica y medieval no se quebró en ningún momento, ni siquiera por obra de los pensadores más críticos, como Juan Escoto Eriúgena, Pedro Abelardo, Rogelio Bacon, Juan Duns Escoto o Guillermo de Ockham. Esa coincidencia básica no se debió, en mi opinión, sólo a la comunión en la misma fe cristiana, sino sobre todo a un acuerdo total en los puntos de partida gnoseológicos, lo cual cambió con la Modernidad" (p. 28).

El trabajo se estructura en cuatro partes principales. En la primera se examina, en tres capítulos, el período patristico: los primeros momentos de la filosofía cristiana (hasta el año 325), el esplendor de la filosofía patristica: de Nicea (325) al derrumbamiento del Imperio Romano de Occidente (476), la transición del mundo antiguo al medieval (de comienzos del siglo VI al año 778). La segunda parte —*De la pre-escolástica a la fundación de la Universidad de París*— aborda, en cuatro capítulos, el Renacimiento Carolingio, la dialéctica del siglo XI, la cuestión de las escuelas urbanas, la filosofía medieval árabe y judía. Los capítulos noveno, décimo y undécimo, que el A. dedica a la filosofía escolástica (1200-1308), conforman la tercera parte de la obra: la filosofía en la primera mitad del siglo XIII, el apogeo de la filosofía escolástica, la formación de las escuelas filosóficas. La cuarta y última parte del libro se destina al examen de los desarrollos filosóficos que acontecieron en la Baja Edad Media y en el Renacimiento (1308-1536).

Cabe subrayar que esta segunda edición —corregida y aumentada— presenta algunas novedades con relación a la primera, aparecida en 1985. En efecto, toma en consideración las observaciones de Fernand Van Steenberghe sobre la condición de la "filosofía cristiana"; amplía los epígrafes dedicados a Isidoro de Sevilla, Anselmo de Canterbury, Pedro Abelardo, Ramón Llull y Duns Escoto; corrige la exposición de la filosofía eckhartiana en conformidad con algunas puntualizaciones de Karl Albert; e introduce un último capítulo —el decimotercero— dedicado a la filosofía renacentista,

que se inicia con Nicolás de Cusa y culmina con la muerte de Francisco de Vitoria: "este siglo largo, posterior a la crisis cismática occidental, resuelta en 1418, y anterior a la reforma tridentina, se caracteriza por una reflexión de nuevo cuño, que, si bien aspira a resolver sus propios problemas con independencia del legado medieval, no puede sustraerse al influjo de la filosofía escolástica, de la que es su lógico colofón" (p. 17).

Completan este trabajo, que condensa pedagógica y prolijamente un período de catorce siglos, una serie de cuestiones preliminares a las cuatro partes mencionadas —vg. *Periodización de la Edad Media, El tema de la "filosofía cristiana"*—, una bibliografía general e introductoria en lengua castellana a los temas que este manual trata y un índice de nombres propios.

Damos la bienvenida, desde el ámbito hispanoparlante, a esta segunda edición de la *Historia de la filosofía medieval* de J. I. Saranyana que enriquece, merecidamente, nuestro acervo bibliográfico.

JUAN DE GENNARO